

es, cómo puede haber hombres tan degradados como Voltaire, que con sacrilega desvergüenza llame á Cristo autor de nuestras calamidades y ponga como grito de guerra á los suyos aquel: «Aplastad al infame.» ¡Infame Cristo? ¡Infame tú, el Rey de los santos? ¡tú, el Rey de las vírgenes? ¡tú, el Rey de los honrados? ¡tú, el Rey de la caridad? ¡tú, nuestro bien?... ¡Infame el que te infamó! ¡Infame Voltaire! ¡Infames los volterianos! ¡Infame todo el que se aparte de ti! ¡Infame el que no te ame! *Si quis non amat Dominum Iesum Christum sit anathema!* ¡Maldito el que no ame á Jesucristo!



LA SOCIEDAD ANTICRISTIANA



LA SOCIEDAD ANTICRISTIANA

¡Qué hermoso fuera el mundo, si no hubiera
Más ley en él que la cristiana ley,
Y otro cetro á los hombres no rigiera
Que el cetro paternal de Cristo-Rey!

El orbe todo un reino formaría
Que tendría por nombre *Caridad*:
¡Y en este reino santo sí que habría
Libertad, igualdad, fraternidad!

Mas ¡ay! que hace ya un siglo, las naciones,
Encarándose altivas con su Dios,
Repiten en sus torpes corazones:
Nolumus hunc regnare super nos (1).

De rebelión dió el grito un hombre impío,
Cuya frente el pudor jamás ornó;
Y Francia, la primera en su extravío,
Por seguir á Voltaire, de Cristo huyó.

(1) No queremos que ese reine sobre nosotros (Luc. 19-14.)

¡Desdichada nación! Porque á los vicios
El nombre de virtudes supo dar,
Y de tales virtudes los ficticios
Atavíos en sí pudo ostentar;

Creyó que madre de virtudes era,
Con ellas se vistió, y en su altivez
Vióse desnuda y sin pudor siquiera
Para llorar su torpe desnudez.

Vió á sus hijos cual furias infernales
Correr al crimen ébrios de furor,
Blandiendo ensangrentados los puñales
De la incendiaria tea al resplandor.

Sacerdotes, doncellas consagradas
De su puñal al golpe vió espirar;
Y con su sangre pura vió amasadas
Las cenizas del templo y del altar.

Cercada de asesinos y ladrones
Doquier la guillotina apareció,
Y devoró los hombres á millones,
Y su tajo en la sangre se afiló.

Y aquel pueblo de tigres inhumanos
Sin Dios, ni patria, ni pudor, ni ley,
Entre el batir de ensangrentadas manos
En un cadalso degolló á su rey.

Sangre pedían turbas fraticidas
En torno del cadalso; y á su voz
Rodaron mil cabezas confundidas,
Como espigas segadas por la hoz;

Y entre gritos, blasfemias, carcajadas,
Cruelas hienas en forma de mujer
Lanzáronse á la sangre desgredadas,
Y sangre osaron sin horror beber.

¡Tremenda expiación! La Francia impía
No quiso á Jesucristo por Señor;
Y ¡ay! en el pueblo á quien Jesús no guía,
¿Quién puede ya reinar sino *el Terror?*

Mas ni de sola Francia fué el pecado,
Ni Dios á sola Francia castigó:
Todas habían á su Dios dejado,
Y Dios de todas enojado huyó.

Si en su seno no hallaron las naciones
Quien blandiese la daga criminal,
Trajéronles de Francia las legiones
Estrago y muerte y corrupción moral.

Desde entonces se arrastra carcomida
Aun la España que un tiempo invicta fué;
Que de virus mortífero invadida,
Perdió sus glorias al perder su fe.

¡La fe! Sagrado vínculo que unía
 Á los hombres en lazo fraternal:
 Rompió el vínculo santo mano impía,
 Y ya el lazo de unión es el dogal.

Ya toda Europa es foco que se inflama
 De ambición, sensualismo é interés;
 De la unión fraternal madre se llama,
 Y una jaula de fieras solo es.

Y aunque elegante y culto es su ropaje
 Y su trato la misma afectación,
 Es una Europa... ¡lo diré?... ¡salvajel
 Porque salvajes sus costumbres son.

Y en tanto, ¡nos alaban sus progresos
 Porque diestra al vapor sabe enfrenar?
 Porque en mágica red los pueblos presos
 Del Sur al Septentrión pueden hablar?

Abrácense con hierro las naciones,
 Hable la Europa desde el Dwina al Po:
 Mientras no rijá Dios los corazones,
 Las tierras se unirán, ¡los hombres no!...

Trabaja el pobre de sudor bañado,
 Y en tanto al rico entre placeres ve:
 Antes supo mirarle resignado,
 Porque miraba al cielo con la fe.

Mas se la han arrancado de su pecho,
 Ya no tiene ni fe ni religión,
 Y de ambición y de furor deshecho,
 Intenta dominar por la explosión.

Ya del orden social los fundamentos
 Oculta mano barrenando va,
 Y la mina cavada en sus cimientos
 De dinamita de odios llena está.

¡Temblad, naciones que insultáis al cielo
 Y osáis correr de la impiedad en pos!
 ¡Ay si el rayo encendido de su celo
 Lanza en la mina justiciero Dios!

Rota en pedazos volará la Europa,
 Y en sus ruinas del uno á otro confín
 Danzará de placer inmunda tropa
 De anarquistas en lóbrego festín.

¿No véis? ¿No véis sus turbas harapientas
 Como las olas del hinchado mar
 Imponentes alzarse y turbulentas
 Y al universo entero amenazar?

Ya en sus manos callosas se estremece
 La segur con que se arman á la lid;
 Y aun la voz de los impios se alza y crece
 Exclamando «¡La fiera reprimid!»

¡Oh! queréis vuele libre el pensamiento,
Y os atrevéis, infames, á gritar:
«¡Represión! ¡Represión!» ¡Si dáis sustento
Á las fieras que os han de devorar!...

Mas ¿cómo reprimir á los malvados?
¿Con qué dique su furia contener?
¿Con el engaño? ¡Están escarmentados!
¿Con el cañón y el máusser? Puede ser.

Mas ¡ay! si un día acaso se pusieran
A su servicio el máusser y el cañón,
¿Quiénes hay, Justo Dios, que reprimieran
Del volcán inflamado la explosión?

¡Solo, Señor, tu mano omnipotente
Que refrena los vientos y la mar!...
Solo tu fe, porque ella solamente
Es quien puede á las fieras amansar.

¡Ay del mundo, Señor, si te rechaza
Y se hace á tus venganzas acreedor!
¡Feliz, si á ti se vuelve y tu fe abraza!
¡Tú, Dios mío, serás su Salvador!



JESUCRISTO

REY DE LAS VICTORIAS